

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO DE LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Esta fiesta de la Ascensión del Señor nos puede dejar la sensación de quedarnos solos, el Señor ya no está. ¿Qué hacer ahora? ¿Qué papel le corresponde asumir a la Iglesia?

Las tres lecturas nos hablan del regreso de Jesús al Padre y el envío de la Iglesia al mundo. La primera lectura nos enseña que no se trata de quedarnos esperando ingenuamente. No se trata de buscar los puestos de honor en el Reino (Mt 20). Se trata de algo más grande: hay que consagrarse; consagrarse a la construcción del Reino con la fuerza del Espíritu Santo, para ser testigos hasta los confines del mundo. Jesús desaparece visiblemente para dejar espacio a la Iglesia. Ahora Jesús está allí donde la Iglesia se entregue y dé testimonio.

En el Evangelio, vemos lo que el Señor no nos promete: no nos promete fe en todas partes; puede haber resistencias y rechazos. Vemos también lo que nos promete: una protección y un poder especial, que significarán éxitos, no del discípulo, sí del Señor que envía. La Ascensión implica entonces, una orden y una promesa.

En la segunda lectura, encontramos el sentido de esta misión: construir el Cuerpo de Cristo. Con la Ascensión la Iglesia no queda sola. Jesús mismo confiere las misiones y los carismas en su Iglesia. Uno no debe buscar la misión por sí mismo. La misión es comunicada, distribuida según el carisma. El fin de las diferencias en la Iglesia es la unidad eclesial, para formar plenamente el Cuerpo de Cristo. La unidad trinitaria implica unidad de sacramentos y de actitud espiritual.

La Ascensión del Señor implica por un lado, un llamado a la comunión plena con Dios y un destino de inmortalidad. Por otro lado, Cristo abre un camino para lograr esa intimidad. María fue la primera en recorrer ese camino. Cristo, sentado a la derecha del Padre nos habla de una Iglesia guiada, sostenida y orientada. Los discípulos estamos invitados a participar de la gloria de Cristo y de la misión de salvación; misión que se hace efectiva con la predicación, el anuncio del Evangelio, los sacramentos y por el amor que libera al hombre en su integralidad, sabiendo que Cristo está junto a nosotros sosteniéndonos y acompañándonos. La Ascensión es, en definitiva, el triunfo sobre toda soledad y sobre la soledad extrema, que es la muerte.

P. Gerardo Diéguez
Tucumán